

TRES PERSPECTIVAS

TRES PERSPECTIVAS. LA LINGÜÍSTICA

Empiezo. Simplificando mucho, podríamos reducir las distintas aproximaciones a la lectura y escritura en tres perspectivas u orientaciones: *la lingüística*, que parte del campo de estudio de la lengua y de sus teorías gramaticales y discursivas; *la psicolingüística*, que parte del campo de la psicología, sobre todo de la orientación cognitiva; y *la sociocultural o sociolingüística*, que parte de los estudios más sociológicos, antropológicos y culturales.

Por supuesto, estos tres enfoques no se excluyen. Cada disciplina y cada investigador y maestro tienen su formación, sus referentes y sus fundamentos, y se acercan a la lectura y a la escritura con ellos. Leer y escribir es algo tan diseminado e importante en la vida humana que afecta a todas las esferas, disciplinas y categorías. Existen pocas cosas que están totalmente exentas de letras en el mundo actual. Cada enfoque toma una parte del objeto, lo estudia desde su perspectiva y nos aporta conocimientos relevantes. Pero sólo una mirada pluridisciplinaria y global puede darnos una visión más global, más cercana a la verdad.

Según la perspectiva lingüística, el significado está en el texto, en sus palabras, en la suma del valor semántico de cada palabra

que lo compone. Leer es una operación gramatical y léxica: es descodificar. Escribir: codificar. Basta conocer las palabras, sus formas y significados según el diccionario, y las reglas que las gobiernan (morfosintaxis, estructuras discursivas) para poder (des)codificar y acceder al significado. Leer es como abrir un paquete para recuperar lo que alguien puso dentro.

Puesto que el significado se aloja en el texto, es inmutable. Es el mismo para todos. Todos entendemos lo mismo. El paso del tiempo o el cambio espacial no aportan variaciones relevantes: un texto significa lo mismo en México y en España, en el siglo XXI y en el XIX, puesto que depende de las palabras que lo componen y éstas no cambian.

Para terminar, si alguien lee y entiende de modo diferente es porque "leyó mal" o porque "se equivocó". Hay interpretaciones legitimadas, ortodoxas y establecidas de los textos más relevantes, que elaboran las autoridades: filólogos, investigadores, docentes... Leer es acceder a estas interpretaciones.

PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA: EJEMPLOS

Desde esta perspectiva, las cosas son más complejas. Los discursos comunican mucho más de lo que dicen. Al escribir *soy catalán pero no tacaño*, mis lectores deben recuperar la implicatura de que los catalanes somos tacaños supuestamente para poder dar sentido a este *pero* e interpretar la frase.

Del mismo modo, al leer un *Gracias* estampado en un bote de basura en un restaurante de comida rápida, debemos inferir que se agradece que al terminar de comer tiremos allí las sobras y depositemos la bandeja encima. Pero no pide lo mismo el saxofonista que toca su instrumento en un andén de metro y escribe *Gracias* en un cartelito en el suelo al lado de una charolita con algunas monedas: él confía en que los viajeros le den algún peso.

Entonces, leer no puede consistir sólo en descodificar el significado explícito: también exige poder recuperar las inferencias que se han provocado. Leer requiere aportar los significados que el texto presupone pero no detalla, completar las elipsis, darle sentido a las anáforas, darse cuenta de lo que se sugiere entre líneas... en definitiva: rellenar los huecos semánticos que todo texto contiene. Al fin y al cabo, un texto tiene tantos agu-

jeros como una esponja natural: leer consiste en rellenar cada uno de los agujeros con los datos que faltan.

Los psicólogos denominan *procesos cognitivos* a este conjunto de tareas mentales que desarrollamos para “completar” lo que falta en el texto. Algunos de los procesos cognitivos más relevantes son: anticipar lo que encontraremos en un texto —antes de verlo—, hacer hipótesis sobre su significado, verificar dichas hipótesis, recuperar los implícitos, inferir el significado de una palabra desconocida por su contexto, adivinar datos personales del autor del texto, etcétera.

PERSPECTIVA PSICOLINGÜÍSTICA: TEORÍA

Desde este punto de vista, el significado de un discurso se almacena en la mente. Quizá lo genere el escrito, ya que las palabras del texto inducen a elaborar unos significados y a negar otros, pero éstos se construyen en la mente del lector, con la aportación de su conocimiento previo, con el resultado de la aplicación de sus procesos cognitivos. La mente es el laboratorio donde se elabora el significado.

Las consecuencias de este punto de vista son relevantes. El conocimiento previo de cada lector varía porque cada uno tiene diferentes experiencias vitales, el significado que construye es particular y parcialmente diferente del que elaborarían otras personas. Varios lectores no entienden exactamente lo mismo: cada uno aporta matices, connotaciones, concepciones y puntos de vista diferentes a las palabras. El significado varía entre los lectores y también a medida que cambia el tiempo y el espacio. Todos hemos vivido la experiencia de releer un texto y comprender detalles que antes habían pasado desapercibidos.

En consecuencia, entender cosas diferentes no es necesariamente “leer mal” o “estar equivocado”.

El novelista checo Milan Kundera nos ofrece un bonito ejemplo en su famosa novela *La insoportable levedad del ser* (1984). Una pareja, cenando en un restaurante con música ambiental, descubre que tiene experiencias e ideas diferentes sobre la música. Para Franz es la liberación, el arte que más se aproxima a la "belleza dionisiaca"; le ha gustado toda la vida. En cambio, para Sabina es "ruido disfrazado"; le recuerda los veranos que pasó trabajando en las obras comunistas cuando era adolescente: entonces había música en todo momento y lugar, de la que no se podía escapar. Sin duda es bien distinta la interpretación que hace cada uno de la música ambiental del restaurante.

En definitiva, desde la perspectiva psicolingüística, aprender a leer requiere desarrollar los procesos cognitivos necesarios para construir los significados, además de conocer el léxico y la gramática de una lengua. El lector debe aprender a activar su conocimiento previo, a hacer hipótesis, a verificarlas, a recuperar los implícitos, etcétera.

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: LA SITUACIÓN DEL DISCURSO

Desde la perspectiva sociocultural, la visión anterior tampoco basta. La práctica de leer se concibe, por varios motivos, de un modo más complejo, de los que voy a explicar sólo cuatro: a) la situación del discurso; b) la comunidad cultural de significados; c) la retórica de cada comunidad; y d) la diversidad de interpretaciones.

En primer lugar, cualquier discurso está *situado*. Cada discurso tiene un autor. No existen discursos sin autoría. Pueden ser anónimos (de autor desconocido) o de autor colectivo (como una ley que ha promovido un gobierno, o una constitución aprobada por un país). Pero siempre hay "alguien" detrás. Y esta persona o este colectivo viven en algún lugar del mundo y en un momento de la historia. Por ello, están "situados" y adoptan una determinada perspectiva de la vida.

Nadie puede ser al mismo tiempo creyente y ateo; católico, budista, islámico e hindú; conservador y progresista; feminista y machista. No podemos defender al mismo tiempo la eutanasia o su prohibición, el aborto libre o su abolición; la condonación de la deuda latinoamericana o su pago puntual. Sólo podemos ser hombre o mujer, americano o europeo, joven o anciano. Nuestra

mirada del mundo depende de todas estas variables, que se proyectan en nuestra voz, sea hablada o escrita.

Denominaré *ideología* al conjunto de puntos de vista que componen nuestra mirada del mundo. Por supuesto, utilizo aquí la palabra ideología desprovista de las connotaciones negativas que tiene en la calle, donde decimos “esto es ideológico” para menospreciar al discurso “malo” o “negativo” en el que se muestra la opinión por oposición a un supuesto discurso “no ideológico” y “bueno” que carecería de la misma. (Sin duda es este un uso acientífico del término, puesto que en mi opinión, repito, no existen discursos “no ideológicos” o totalmente objetivos y neutros.)

Desde la perspectiva sociocultural, cualquier discurso consta de *contenido e ideología* y leer requiere poder comprender ambos. Muchas veces es más importante la ideología (la intención, el interés, la mirada) que el contenido (los datos, la información). Por ejemplo, al explicar a otra persona un artículo que leímos en el periódico o un comentario que hizo un famoso en televisión, a veces nos referimos sólo a su intención (*criticó al gobierno, defendió aquella ley, apoyó al deportista*) sin apenas mencionar el contenido (argumentos, confesiones, etcétera). Además, si comprendemos sólo el contenido de un discurso y prescindimos de su ideología estamos siendo manipulados sin darnos cuenta, en silencio, puesto que aceptamos sin crítica la mirada del mundo de su autor. Regresaré sobre esta cuestión más adelante.

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: LA COMUNIDAD CULTURAL DE SIGNIFICADOS

En segundo lugar, para el enfoque sociocultural, el significado se origina en la comunidad cultural a la que pertenecen el autor y su lector. Quizá sea el escrito lo que genere significado y quizá este se construya en la mente del lector, pero sin duda, procede originalmente de una comunidad cultural. Veamos varios ejemplos.

Leemos en una novela: *María se casa el año que viene*. Tenemos la sensación de “comprender” porque sabemos que *casarse significa unirse en matrimonio* e inferimos luego la supuesta alegría de María... Pero es sólo una idea esquemática... Y el resto, puras conjeturas. Casarse es una práctica cultural que varía a lo largo del planeta. Hoy no se pueden casar las mismas personas en México, España y Arabia: en México sólo pueden casarse un hombre y una mujer; en España, también dos mujeres o dos hombres; y en Arabia, lo puede hacer un hombre con varias mujeres.

También varían los derechos y deberes de los cónyuges. Y los valores sociales: lo que es motivo de alegría en un lugar puede

ser causa de tristeza en otro. En España, hasta no hace mucho, hablábamos de *solterones* o *quedarse para vestir santos* para referirnos peyorativamente a los solteros de cierta edad. Joan Manuel Serrat tiene una tierna y triste canción en catalán sobre el día a día de una *tieta*, una vieja solterona. Pero la sociedad está cambiando: hoy muchos jóvenes eligen no comprometerse ni tener hijos —y a veces nos referimos a ellos con una admiración: *¡qué suerte! sigue libre y sin compromiso*. También recuerdo la película británica *East is east* (de Damián O'Donnell, 1999), en la que el padre de una familia anglopaquistaní organizaba la boda de su hijo al estilo islámico, negociándolo con el padre de la novia y sin el acuerdo de los interesados —que obviamente estaban en desacuerdo con la decisión...

Casarse es sólo un ejemplo. La vida humana varía a lo largo del planeta. Desde el calendario (¿gregoriano, islámico, hindú, chino?), al horario (¿qué es temprano, tarde o ser puntual?), pasando por la gastronomía (¿huitlacoche, sushi, caracoles, pato laqueado?), las tradiciones, los valores o las maneras de sentir son particulares de cada pueblo. Cada comunidad ha desarrollado una forma de vida con una mirada y unos razonamientos propios.

En definitiva, para entender la frase de la novela necesitamos saber en qué comunidad humana ocurre y qué tradiciones, valores y concepciones ha desarrollado sobre el matrimonio. Sólo así comprenderemos lo que significa exactamente casarse para María. Lo que indican las letras o lo que aportan las inferencias cognitivas es a menudo esquemático e insuficiente, si no disponemos de conocimientos socioculturales sobre el grupo humano al que se refiere el texto.

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: EJEMPLOS DE RETÓRICA

Todavía hay más diferencias. Aparte de los significados, cada comunidad desarrolla sus propias prácticas discursivas, su retórica particular. Veamos algunos ejemplos.

Un vendedor de enciclopedias llama a nuestra casa. En Alemania es posible responder con un *Habe ich kein interest* (*No tengo interés*), que resulta bastante agresivo en España, donde buscaríamos excusas del tipo: *vuelva usted mañana que estará la dueña de la casa*, o un *en este momento estoy preparando un pastel de chocolate y no puedo atenderle*. El vendedor, que no es estúpido, entiende a la perfección que no le compraremos nada y se va.

Del mismo modo, en Alemania es habitual que en un congreso o encuentro, un oyente se levante y manifieste su desacuerdo de manera taxativa. Esto raramente ocurriría en España. Allí los desacuerdos se formulan o se manifiestan de modo indirecto, con perífrasis, elipsis y estrategias de cortesía: *es muy interesante su propuesta, pero...; sin duda a usted le va muy bien esto, pero a mí...*

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: LA RETÓRICA CONTRASTIVA

Una de las primeras cartas oficiales que recibí desde México incluía la expresión *Presente* al lado de mi nombre como se hace en otros países latinoamericanos. Pero en España sorprende mucho, puesto que la relacionamos con la época del franquismo y —creo— tiene connotaciones militares. También en la ciudad de México se puede leer el famoso cartel *Se ponchan llantas gratis* en las puertas de los garajes, que no creo que pueda descifrar ningún europeo acostumbrado al *Se avisa grúa* carente de sarcasmo. De modo que las guías turísticas internacionales especifican en la sección de alquiler de autos que el cartel indica que no se puede aparcar allí.

Otro ejemplo. En el centro de Quito, en 2004, encontré en una calle cortada un cartel que decía POLICÍA NACIONAL. *Desvío de tráfico. ACCIDENTE DE TRÁNSITO. Mil disculpas.* Estas mil disculpas son inimaginables en España donde no hay disculpas cuando ocurre un accidente o algún otro hecho imprevisto y fortuito. Además, se trata de una expresión informal, bastante coloquial, que sería muy inadecuada en el contexto de accidente de tráfico con posibles víctimas.

En conjunto, cada comunidad posee sus propias prácticas sociales, entre las que encontramos las comunicativas, habladas y escritas. Éstas son el resultado histórico de las interacciones acumuladas por todos los miembros de la comunidad. Están estrechamente relacionadas con las formas de vida, las vicisitudes y las características sociales de la comunidad. La disciplina que estudia las diferencias retóricas entre comunidades se denomina *retórica contrastiva* (Connor, 1996).

Los alemanes son más directos que los españoles. Los mexicanos más sarcásticos que los españoles. No es que unos sean más maleducados, descorteses o graciosos, sino que en cada comunidad se desarrolla de modo diferente la educación, la cortesía y el humor. Las prácticas letradas de cada comunidad también tienen sus particularidades y su retórica.

Este hecho era mucho menos relevante hace tan sólo unas décadas, porque ni viajábamos tanto ni teníamos tanto acceso a otras culturas. Leíamos sobre todo lo producido en nuestra comunidad e interpretábamos sin ambigüedad el *María se casa el*

año que viene. No había otra forma de entenderlo. Pero con los medios de comunicación, Internet, la globalización, hoy nos enfrentamos a la lectura de textos procedentes de cualquier parte, incluso si se han traducido al español. Es necesario tener conocimientos interculturales, saber algo sobre los significados y las prácticas retóricas de cada comunidad. Porque cualquiera puede haber escrito la frase anterior con la intención de significar cosas bastante diferentes a las que pensamos.

PERSPECTIVA SOCIOCULTURAL: DIVERSIDAD DE INTERPRETACIONES

Finalmente, si cada comunidad tiene sus propias prácticas letradas y significados, si cada lector aporta su conocimiento previo al acto de leer, si cada individuo acumula una historia personal irrepetible es imposible alcanzar un consenso completo sobre la comprensión. No existe el *Significado* (definido y en mayúscula) descontextualizado, ubicuo y atemporal. Existen sólo *significados* (en plural y en minúscula) situados, locales, caducos, individuales. En consecuencia, cada texto provoca innumerables variaciones de significado entre las diferentes personas y comunidades. Cada lector actualiza en cada momento y lugar un significado particular.

Si reconocemos este hecho y no renunciamos a querer comprender lo que significa un discurso, estamos abocados al diálogo, al intercambio de significados y voces, a la negociación. Nuestra interpretación de un texto, por muy completa y buena que sea, no bastá. Es parcial. Necesitamos sumar varias interpretaciones, incorporar las miradas y las perspectivas de otras personas. Al disponer de varias interpretaciones de un mismo texto alcanzamos una comprensión

menos parcial, más cercana a los efectos plurales y diversos que causa un discurso.

A la salida del cine o del teatro, mientras vemos la televisión o escuchamos una conferencia, al seguir las declaraciones de un político buscamos el intercambio con los amigos y los familiares. Necesitamos confirmar nuestra interpretación. Queremos conocer la de los otros. Esperamos construir una interpretación coral, común, matizada porque sabemos que es más veraz que la nuestra.

Nos interesan las interpretaciones de las personas que tenemos cerca, de las que nos despiertan confianza, de las que nos importan: familiares, amigos, colegas. Pero también de las autoridades que nos gobiernan, puesto que influyen en nuestras vidas con sus decisiones. Comprender un discurso público, pero ignorar la interpretación que se hace de él en la comunidad, no deja de ser una suerte de comprensión egocéntrica y aislada.